

Franco ... ¡Socorro! (4)

Por Jaime Miguel Tur, antiguo Sargento Legionario. 23/12/2008.

“A veces imagino que en realidad todo es imaginario, que vivimos un presente dormido desde el que soñamos que tuvimos pasado...”

¡Querido Paco!, lo que acabas de leer no es ningún galimatías; es un pensamiento que han traído a mi mente, los elogios que dirigió SM. El Rey –tu recomendado-, al Presidente del Gobierno Señor Zapatero.

Alabanzas que obligan a imaginar que no imaginamos lo imaginable; que no somos quienes somos y que el Jefe del Estado Español es algo imaginario; que no existe y, por tanto, es una realidad que no puede enterarse de lo que ocurre en el diario convivir.

Vamos, decir que el Señor Zapatero es "un hombre muy honesto", "muy recto", "un ser humano íntegro", "con profundas convicciones", "que no divaga" y que "sabe muy bien hacia qué dirección va y por qué y para qué hace las cosas" "que el rechazo que recibe de los españoles es por culpa de la forma de sus cejas", es para imaginar lo inimaginable. Mas dejémoslo en un comprensible: "los años no perdonan". Por no repetir la Real expresión: "¿Por qué no te callas?".

No voy a traer en esta ocasión el cúmulo de barbaridades que ha cometido el Señor Zapatero –el tío más mentiroso que ha tenido la humanidad desde el paleolítico-, porque necesitaría bastantes cientos de páginas para exponerlas, y tampoco estoy dispuesto a machacar las mentes de los ciudadanos españoles con la sarta de iniquidades a que nos tiene acostumbrados ese Señor; que todos conocen perfectamente.

Lo que sí haré –en esta ocasión-, es recordar unas de las intervenciones de SM El Rey, que nadie criticó, si no fui yo.

No es posible pasar en silencio la visita –no recuerdo el año- que realizó a Santiago de Compostela ni olvidar lo mucho que le pidió al Santo Apóstol.

En la prensa leímos: "su Majestad el Rey pidió ante el Apóstol Santiago por todos y cada uno de los españoles en torno al marco estable de convivencia y porque España siga creciendo dentro de su rica pluralidad y diversidad.

También rogó por el fin de la lacra del terrorismo, sus muertes, amenazas y extorsiones. Así como amparo para militares y Fuerzas de Seguridad del Estado; por la paz, libertad y progreso, por quienes sufren calamidades como la que asola Irán.

Pidió al Apóstol ayuda en la lucha contra el sufrimiento, el hambre, la pobreza, las desigualdades e injusticias sociales. La humanidad necesita una vez más de tu ayuda, Señor Santiago, dijo el Rey, para pedir protección ante los riesgos y amenazas para la paz.

Don Juan Carlos también pidió aliento y amparo para los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que en tantos países desempeñan con ejemplar entrega las diversas y complejas misiones encomendadas.

Tras rogar al Apóstol que preserve a todos los españoles en torno al marco estable de convivencia, progreso y bienestar que juntos hemos labrado, incluyó en su plegaria que Europa siga avanzando como espacio abierto de paz cooperación y progreso para todos".

¡Ahí es ná! ¡Menudo endoso! ¿A qué sí? Te lo digo, porque tú ganaste todo el bienestar que diste a nuestra Nación, jugándote la vida con dos cojones. Es decir: sin hablar con santos.

Bien, pienso ¡Querido Paco!, que el Jefe de un Estado, en una comparecencia pública, no puede endosarle a un llamado Santo lo que sea conveniente conseguir, sin relegar al summum de la inutilidad a toda la clase política gobernante española, que es la encargada de solucionar todos los conflictos, desajustes y anomalías mundanas, encargadas al bendito.

Por supuesto, la intención benefactora es de agradecer siempre, pero como dice Martín Fierro "no pinta el que tiene gana, sino el que sabe pintar"

Y es que la confianza en el más allá como solución a los problemas de convivencia terrenal, es el manifiesto expreso de una incapacidad supina.

Y el beso y el abrazo a la imagen representativa de un llamado santo, es algo que los gobernantes han de desechar, por lo estrambótico del acto. Esa acción es propia de viejecitas sin solución, por lo regular.

Otra intervención la oímos en uno de los mensajes navideños que dirigió a todos los españoles y con el que todos los medios de comunicación comulgaron, sin chistar.

De uno de los apartados entresaco: "hemos conseguido entre todos hacer de España una sociedad cada vez más libre, más igualitaria y justa, más equilibrada, tolerante y generosa".

Algo que funde plomos. Tú conoces mejor que yo, querido Paco, que lo de igualitaria, equilibrada, tolerante y generosa, sobran, si también nos dijo que es justa. Ya que lo justo guarda en sí la igualdad, el equilibrio, la tolerancia, la generosidad... ¿Vas cogiendo?

Otra cuestión es cuando dijo "más libre". ¿Eso qué es? ¿Qué significa? ¿Quiere decir que en España hay libertad? Pues ¡no! Si yo hiciera la dura crítica que merece el Jefe del Estado; que en derecho me corresponde por ser contribuyente, como se le hace a cualquier alto funcionario que devenga su salario de los impuestos que pago, iría de cabeza a la cárcel.

También nos avisó del rechazo de la sociedad a los emigrantes. Pues tampoco estoy de acuerdo. La sociedad española no rechaza a los emigrantes, lo que rechaza es la manera en que llegan y la peligrosidad de

su situación, debido a la inutilidad y apatía indignante de los gobernantes ante el caos que origina una venida de extranjeros sin la cobertura laboral y de residencia que habrían de procurar.

España es hoy el estercolero receptor de todas las bandas de delincuentes -ladrones, vagos y maleantes- que quieran venir. Ya habrán llegado los emigrantes ilegales que fueron expulsados de Italia por Decreto. Decreto Ley que hubo de establecer el Gobierno Italiano, por la cantidad de gente soez y malandrina -que diría el monstruo- que les llegó como normales emigrantes que venían a colaborar con la nación.

Y que muchos de ellos estarán ya en nuestro país mangando y disfrutando de la Seguridad Social -hospitales induidos- y todas las prestaciones gratuitas que han establecido con nuestro dinero la caterva de politicastros ladrones, dilapidadores, jetas, falsas madres de Calcuta, e incompetentes pencos que soportamos.

Paco, no te enfades; tú hiciste lo que te pedía tu limpio y honrado proceder en beneficio de nuestra Nación. Y te digo que no te enfades, porque todos los humanos cometemos errores. Si pudiéramos jugar las cartas dos veces, otro gallo nos cantaría. Vuelve a recibir un siempre y eterno: ¡A tus órdenes!

